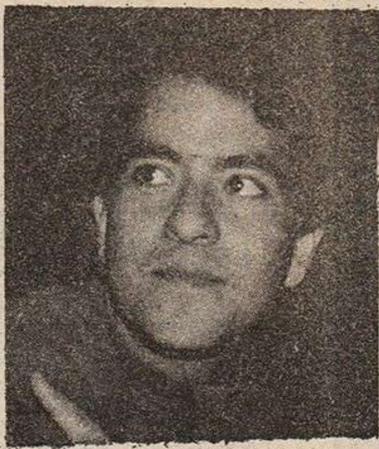


# Jornada Cultural

Por Julio BERNAL



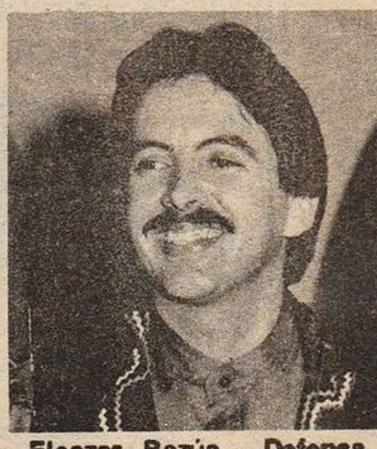
Pablo Milanés ... ¿Música obsoleta?



Martín Amaral ... "Enfermedad de los universitarios".



Gerardo Kleinburg ... "No fue música masiva".



Eleazar Bazúa ... Defensa válida.

Vino "Tierra Mestiza" a Culiacán y su canto y su música trajo a nosotros la nostalgia, y también la reflexión. Nostalgia por aquellas tertulias universitarias en donde el folklor, neo folklor y el canto nuevo latinoamericano, eran los componentes imponderables.

A desalambrar, El colibrí, Te doy una canción, Yolanda, Jacinto Cenobio, Para vivir, y tantas otras, aplaudimos una y otra vez en la voz y en la guitarra de Pedro Calderón. ¿Quién no recuerda a "El Chuco"? aquel que después se hizo llamar el "Chucurrucucú paloma", y que hacía de su canto un instrumento político para pregonar "la lucha de los pueblos por su liberación".

Escuchar música latinoamericana en todas sus connotaciones, era en aquel tiempo identificar a sus intérpretes y a su auditorio con la llamada "filosofía marxista". Imposible y casi un crimen era el pensar que un día el Muro de Berlín pudiera derrumbarse. Pero se derrumbó. ¿Y a dónde pasa o en qué queda toda esta corriente musical, reflejo fiel de una ideología que a vistas del mundo, empezó a morir un jueves nueve de noviembre de 1989?

"Quién sabe -dice Martín Amaral-, en todo caso que hablen los músicos. Yo sólo digo que eso del canto nuevo no fue más que una enfermedad de los universitarios.

"Tú dices, Julio, que es el reflejo de una época y de una ideología, y es verdad, fue su publibrelacionista; pero hoy el espejo se ha roto, ¿se podrá hacer algo con los fragmentos todavía?"

El pianista y crítico de ópera, colaborador del suplemento "Sábado" del Unomásuno y de la revista Vuelta, Gerardo Kleinburg, da su opinión al respecto ... "Te puedo decir que estoy viendo algo muy triste. Gente de Uruguay, gente del D.F., que de pronto misteriosamente comentan que Silvio Rodríguez y Pablo Milanés como que ya no la hacen; gente que no deja de lado ideas socialistas, marxistas, pero que sin embargo comentan que ya están un poco agotados Pablo y Silvio, y yo creo que no se atreven a decir que lo que está agotado es el tema al que le estaban cantando".

Habla Kleinburg de la validez que esa música tuvo en determinado momento, y a la vez se pregunta qué van a hacer ahora Silvio y Pablo ... "Habrá que buscar un nuevo canto, un reconstruido canto o trova latinoamericana", contesta, y dice ... "No creo que le vayan a cantar al neoliberalismo ni al Tratado de Libre Comercio", deben "cantarle a la transición, cantarle a la democracia, pero a una democracia fuera del marxismo, democracia que no existe desde luego".

Pablo y Silvio "se dicen críticos de toda la realidad y de todo el acontecer latinoamericano; entonces, ahora son ellos los que deberían reparar en que mientras ha habido

una evolución política en toda América Latina, en Cuba no la ha habido".

"Quiero saber -dice Kleinburg- hasta qué punto ellos se atreven; hasta qué punto ellos quieren cantarle a eso y hasta qué punto el régimen cubano los deja hacerlo.

"¿Qué puede suceder? Hay varias opciones: que sigan cantando a lo mismo y que sigan cantándole a Playa Girón, yo creo que va a estar un poco difícil; ¿que se callen? Sería una forma de canto nuevo, su silencio indicaría justamente esa fricción, esa censura, ahora sí del régimen; o bien, que se salgan, o que le canten a la transición democrática en un país, que esté bien o esté mal, no la tiene".

La música de Pablo y de Silvio "no fue música masiva", asegura Kleinburg ... "Música masiva un son veracruzano; eso sí está en el inconciente colectivo musical del pueblo, no 'mi unicornio azul ayer se me perdió', aunque bellissimo, cuánta gente sabe quién es el Unicornio Azul. Roque Dalton, el poeta salvadoreño, ese es el Unicornio Azul que se le perdió a Silvio, y no creo que Roque Dalton sea la figura agraria latinoamericana que todo mundo conoce".

Y explica las razones ... "Lo que pasa es que el lenguaje, la dialéctica de estos cuates, no era precisamente tan popular. Evidentemente había rasgos y había elementos que cualquier gente podía captar, pero las canciones de esta gente son canciones muy elaboradas en muchísimos momentos. Hay una riqueza de metáfora, una elaboración en la metáfora que no la hace tampoco un producto neto y directamente representativo del pueblo.

"Yo no creo que la Nueva Trova Cubana estuviera tan cerca del pueblo como se decía. La Nueva Trova estaba más cerca de nosotros, gente que no somos multimillonarios y no tenemos el Roll Royce, pero que tampoco estamos arando la tierra".

A pregunta de que si esta corriente musical fue una enfermedad de los universitarios, Gerardo Kleinburg contesta ... "No, no fue una enfermedad de los universitarios; era un vehículo expresivo, válido para todos ellos, y para nosotros también", finalizó.

Pero al folklor puro, expresión legítima de los pueblos, como la kena andina en "El cóndor pasa", defiende Eleazar Bazúa, integrante del grupo "Tierra Mestiza". Y es válida su defensa.

"Los prefiero -dice Martín Amaral- cuando hablan de amor o de cosas más serias que buscarse un lugar en la historia. Es como Benedetti en la escritura, siempre es mejor cuando olvida la ideología".